

# **¿Universidad para qué? Aportes desde la educación popular para una reflexión crítica.**

Nancy Natalia Morán, Paula Alicia Negri.

Cita:

Nancy Natalia Morán, Paula Alicia Negri (2007). *¿Universidad para qué? Aportes desde la educación popular para una reflexión crítica. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/499>

## ¿UNIVERSIDAD PARA QUÉ? APORTES DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR PARA UNA REFLEXIÓN CRÍTICA

Lic. Nancy Natalia Morán<sup>\*</sup>, Lic. Paula Alicia Negri<sup>\*\*</sup>

Instituto de Investigaciones Gino Germani -Facultad de Ciencias Sociales - UBA, Investigación UBACyT (2004-2007) S057 “La producción de conocimiento en el Trabajo Social”. Director: Dr. Mario Heler.

[nancyn\\_moran@yahoo.com.ar](mailto:nancyn_moran@yahoo.com.ar)

[paunegri@yahoo.com.ar](mailto:paunegri@yahoo.com.ar)

Como estamos convencidas de que sólo colectivamente podremos reflexionar para avanzar en la construcción de prácticas contra-hegemónicas es que nos interesó formar parte de estas jornadas de Sociología y aportar a la discusión sobre la producción de conocimiento en la universidad.

Asimismo, consideramos que es enriquecedor compartir estas reflexiones con compañeros y compañeras de diversas carreras, en un intento de romper las barreras que separan y compartimentan nuestros saberes y prácticas. Esto que señalamos no es una metáfora, sino que busca graficar de alguna manera, la situación de fragmentación - política, curricular, edilicia- que como integrantes de la Facultad de Ciencias Sociales venimos sufriendo desde hace años.

Hace un tiempo, venimos trabajando sobre esta temática en el marco de nuestra participación en la investigación UBACyT: “La producción de conocimiento en el Trabajo Social”, dirigida por Mario Heler. Dentro de este equipo emprendimos la tarea colectiva de elucidación de la profesión desde una perspectiva filosófica, ética y política.

Nuestra propuesta para realizar un aporte crítico sobre la formación profesional y la producción de conocimiento en el Trabajo Social -como parte de la Facultad de Ciencias Sociales de nuestra Universidad- está vinculada con las posibilidades y las potencialidades que el paradigma de la educación popular nos brinda como herramienta disruptiva en la formación académica y en la producción de conocimiento.

La educación popular es una propuesta que históricamente se construyó como alternativa diferente de la educación formal sostenida desde el Estado y que tiende a la reproducción y al mantenimiento de determinado orden social.

En contraposición, la educación popular se basa sobre los pilares fundamentales de la contextualización y la reflexión crítica orientada a la transformación de la realidad social.

La perspectiva de la educación popular rompe con el modelo tradicional hegemónico educativo en donde el docente es el que posee el saber y los

---

<sup>\*</sup> Licenciada en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Residente en Salud GCBA, Hospital Tornú.

<sup>\*\*</sup> Licenciada en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becaria CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales UBA.

*alumnos* (sin luces) son los depositarios del mismo. Desde el planteo de Paulo Freire, ésta sería la “*concepción bancaria*” de la educación, que anula el poder creador de los educandos o lo minimiza. Esta concepción educativa satisface los intereses de los opresores, ya que forma sujetos pasivos que se adaptan a la realidad en la que viven.

Desde la educación popular, en cambio, se propone formar sujetos críticos y participativos, con espíritu transformador.

Entendemos por participación real a la “*posibilidad efectiva de incidir en las decisiones que afectan la vida cotidiana de una población a nivel institucional o de la sociedad [en su conjunto] (...) y presupone la existencia de grupos organizados en función de sus intereses objetivos y con capacidad política de incidencia real en las decisiones societales e institucionales*”.<sup>1</sup>

La teoría de la educación popular, creada por Freire y continuada por diversos educadores en América Latina, plantea la transformación de los sujetos a partir de un proceso de educación contextual. Que los oprimidos tengan las condiciones para descubrirse y conquistarse reflexivamente, que les permita constituirse en sujetos de su propio destino histórico. Hay un énfasis puesto en la praxis, entendiendo que toda teoría de la educación popular tiene que tener consecuencias político-prácticas.

Jacques Rancière<sup>2</sup>, en su polémico libro “*El maestro ignorante*”, denuncia que enseñar puede convertirse en un *acto de atontamiento* que confirme la incapacidad de los sujetos o en *acto de emancipación* si se reconoce la capacidad antes ignorada y se actúa en consecuencia con ese reconocimiento. Es en este sentido en que criticamos la educación tradicional impartida en las aulas universitarias.

Pero, ¿hay posibilidad de trabajar desde el paradigma de la educación popular dentro del ámbito universitario?

Creemos que sí. Veamos cómo.

Para poder pensar en esto habría que plantearse en primer lugar las necesarias disputas que deberían darse dentro del campo académico, dado que la educación formal representa el sector dominante en dicho ámbito y la educación popular representaría una “*estrategia subversiva*”, en términos de Bourdieu,<sup>3</sup> que tendría que abrirse camino en un territorio adverso. Creemos que éste sería un primer paso en dirección de “*hacer de la educación pública una educación popular*”.

A partir de estas disputas, e incluyendo el paradigma de la educación popular como herramienta en el ámbito de la educación superior, el poder no estaría depositado del lado del docente educador, sino que las relaciones se tornarían más horizontales, ya que desde esta perspectiva nadie enseña unidireccionalmente a nadie. Parafraseando la consigna de los zapatistas, sostenemos que “*sólo entre todos sabemos todo*”. Todos enseñamos y aprendemos. Esta forma se opone a cualquier posibilidad de “*dominación académica*” y, por lo tanto, va en la dirección de la necesaria democratización de las aulas universitarias tanto como de otros espacios de la universidad: gobiernos, contenido curricular, etcétera.

Esta propuesta no implica únicamente un cambio metodológico en relación con la enseñanza en forma estricta, sino que plantea la necesidad de una transformación más profunda y con claro sentido político. Trasciende -y se opone- a la idea de *transmisión* de saberes.

Sostenemos que la producción de conocimiento es una tarea colectiva siendo necesario dar lugar efectivo a la palabra de otros: aprendemos con otros, producimos con otros, transformamos con otros.

Desde la concepción de Jacques Rancière<sup>4</sup>, la posibilidad de *decir la propia palabra* tiene un claro sentido *político*, al entenderse que la “política” requiere un proceso de desubjetivación -que a su vez supone la lucha por nuevas formas de saber y relaciones de poder diferentes<sup>5</sup>. De este modo, la filosofía de la educación popular explicita su dimensión *política* y se constituye en una forma de “tratamiento del daño” a la igualdad producido por el orden “policial”, en términos de Rancière.

Somos concientes de las limitaciones materiales en las que se desarrollan las tareas en el ámbito de la universidad -docentes mal pagos, docentes *ad honorem*, inadecuadas condiciones edilicias, clases prácticas que por la cantidad de estudiantes se parecen más a clases teóricas, etcétera- y que influyen en las prácticas tanto de docentes como de estudiantes, pero esta situación no impugna la crítica de la actual política educativa hegemónica ni invalida la propuesta acerca de las posibilidades transformadoras que un cambio de paradigma educativo orientado por la educación popular propone.

Creemos que la universidad tiene que aportar a la formación de profesionales comprometidos con la transformación de la realidad social, portadores de un pensamiento crítico. En este sentido, Pablo Gentili<sup>6</sup> sostiene que la universidad tiene la responsabilidad de llamar la atención sobre las desigualdades sociales características de nuestra sociedad colaborando con la instalación del debate sobre estos problemas.

Y por esto creemos que perspectiva de la educación popular es una herramienta válida, dado que propone “aprehender para transformar”. Si no hay transformación de la realidad social, no hay aprendizaje sino pseudoaprendizaje<sup>7</sup>. Y de este tipo de experiencias, en donde se trata sólo de hacer “*como si*”, de proclamar “postulados revolucionarios” o de ser “política y académicamente correctos”, al tiempo que se sostienen prácticas conservadoras, ya hemos tenido suficiente.

En esta misma dirección, y en relación con la producción del conocimiento en la universidad, coincidimos con el planteo de Mario Heler acerca de la supeditación de la producción de conocimiento a su acreditación, es decir, que en realidad no se producen nuevos conocimientos sino que se “reponen” las mismas ideas una y otra vez, a la vez que se constriñen las posibilidades de construir nuevos y distintos saberes. Reflexionando sobre la situación actual del campo intelectual, Heler plantea que “*está atravesado por exigencias de transformación que, si no son resistidas, convierten al conocimiento y a los científicos en meras mercancías, dejando operar a su antojo los dispositivos de clausura de la producción científica -dispositivos al servicio del mantenimiento de la dominación y dirigidos por ende a encausar la investigación y la enseñanza en una*

*dirección ajena, que no suele coincidir, por ejemplo, con los intereses de países como el nuestro”<sup>8</sup>.*

Muchos de [nosotr@s](#), jóvenes profesionales que nos hemos formado en la universidad dentro del modelo hegemónico de ciencia que busca la formación de “consumidores con apariencia de productores”<sup>9</sup>, a la hora de la producción de conocimiento repetimos una forma de producción individualista -propia del sistema capitalista- que nada tiene que ver con la construcción colectiva a la que adherimos desde nuestras concepciones.

La producción de conocimiento no es neutral y entonces esta tarea debe partir siempre de preguntarnos para qué y para quiénes trabajamos. A la vez, la inquietud acerca de la apropiación del producto del conocimiento nos lleva a reflexionar críticamente sobre la forma hegemónica de su producción, como primera aproximación hacia una deconstrucción, que habilite, de alguna manera, la posibilidad de crear formas colectivas de construcción y apropiación del conocimiento y de lo que luego se hace con ese producto. Es aquí en donde pensamos en la inclusión del paradigma de la educación popular como alternativa transformadora de los parámetros tradicionales de lo que se considera científico desde el modelo hegemónico de ciencia y de la formación tradicional de los profesionales universitarios.

La búsqueda de producción colectiva de conocimiento va en la dirección de aportar a la repolitización de lo social, alejándonos de la pretendida neutralidad que sostiene el modelo hegemónico de ciencia.

Consideramos como profesionales que debemos aportar a la transformación social y no a la mera acreditación de conocimiento con fines académicos. Y en este sentido, es hoy más necesario que nunca reavivar la famosa discusión de la relación entre universidad y pueblo: ¿Para qué nos formamos? ¿Estamos comprometidos con los sectores populares? ¿Qué deudas siguen pendientes desde la universidad en relación con la construcción de una sociedad diferente? En síntesis: *¿Universidad para qué?*

Para pensar una y otra vez en estas cuestiones -tarea inagotable- creemos que puede resultar de utilidad tomar la conceptualización de Paul Legrand que propone María Teresa Sirvent, en relación con dos paradigmas enfrentados dentro del campo científico: la búsqueda del “hombre y la mujer de la respuesta” en contraposición con la búsqueda del “hombre y la mujer de la pregunta”:

“El hombre [y la mujer] de la respuesta busca las certezas, que los conocimientos «cierren». Para él, los conocimientos son paquetes enlatados de saber cuya adquisición le da seguridad y prestigio: es un capital, un capital de consumo; es tener más o menos. Cuanto más respuesta tiene a su disposición se siente más rico y equipado. El hombre [y la mujer] de la pregunta busca el conocimiento para identificar el problema; la problematización y la pregunta constante a la realidad. Es el artista y el científico de la vida cotidiana y en la vida cotidiana. El hombre de la pregunta es el hombre de la dialéctica. Es decir el del acercamiento científico y poético a la realidad. Pensar y vivir dialécticamente no es seguir automáticamente la sucesión de hechos y de transformaciones, sino más bien es esforzarse en captar o penetrar los resortes más o menos concretos de esas

transformaciones; descubrir la esencia del cambio mas allá de sus apariencias.”<sup>10</sup>

Creemos que estas ideas resumen de alguna manera nuestra propuesta y la vinculan con la “*pedagogía de la pregunta*” que sostenía el maestro Freire, como camino hacia la posibilidad de construcción de una universidad abierta, democrática, solidaria, comprometida.

Entonces, la pregunta “*¿universidad para qué?*” debe ser un ejercicio permanente que nos interpele a los “*hombres y mujeres de la pregunta*” que buscamos desde los espacios profesionales y académicos que ocupamos aportar a procesos colectivos de transformación de la realidad social.

---

<sup>1</sup> Sirvent, María Teresa. (1998). Poder, Participación y Múltiples Pobrezas: la formación del ciudadano en un contexto de neoconservadurismo, políticas de ajuste y pobreza. *Departamento de Ciencias de la Educación e Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (II-CE) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.*

<sup>2</sup> Ver Rancière, J. (2006). *El Maestro Ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual.* Buenos Aires: Editorial Tierra del sur.

<sup>3</sup> Ver Bourdieu, P. (1999 ). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.* Barcelona: Anagrama.

<sup>4</sup> Ver Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía,* Buenos Aires: Nueva Visión.

<sup>5</sup> Ver Foucault, M. (1991). *Vigilar y castigar.* Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>6</sup> Gentili, P. (2006) En la Argentina lo más pobres siempre estuvieron excluidos de las oportunidades educativas. S/D.

<sup>7</sup> Quiroga, A. (1991). *Matrices de aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento.* Buenos Aires: Ediciones Cinco.

<sup>8</sup> Heler, Mario. (2006) ¿Formación de productores o formación de consumidores de conocimiento? *Revista Ciencias Sociales UBA.* 65, 18.

<sup>9</sup> Idem, 19.

<sup>10</sup> Sirvent, María Teresa. (1998). Poder, Participación y Múltiples Pobrezas: la formación del ciudadano en un contexto de neoconservadurismo, políticas de ajuste y pobreza. *Departamento de Ciencias de la Educación e Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (II-CE) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.*